

EL COLMILLO DE SARMIENTO. RECORTES PARA UNA AUTOBIOGRAFIA DE FLORENTINO AMEGHINO

Irina Podgorny*

RESUMEN

En este trabajo, tomando una carpeta con recortes de la prensa porteña y bonaerense de la década de 1870 hallada en la Biblioteca J. Furt (estancia Los Talas), analizamos las técnicas de promoción de sí mismo utilizadas por los científicos argentinos. En particular, nos referimos a Florentino Ameghino quien, desde muy joven, empezó a coleccionar fósiles, instrumentos prehistóricos y los pasos que, en su perspectiva, lo llevarían a la fama y a la consagración. En la ardua tarea de hacerse visible como un coleccionista de provincia y de alcanzar el reconocimiento de las sociedades eruditas de Buenos Aires, se encargó de publicar sus hallazgos en la prensa a través de conocidos y recomendaciones. En las líneas que siguen se presentan algunos datos sobre esta colección de notas de prensa, un primer paso para entender el papel de Florentino Ameghino en el armado de su biografía y en la promoción de sí mismo como autoridad en la arqueología prehistórica y la geología de las pampas argentinas.

Palabras clave: Técnicas culturales, Construcción de sí mismo, Siglo XIX, Mercedes.

“El colmillo de Sarmiento. Ayer dimos cuenta de haber sido encontrado en Mercedes un colmillo del Sr. Sarmiento, el cual, equivocadamente, decía ‘La Reforma’ pertenecer a un mastodonte.

*El hallazgo fue hecho por D. Florentino Ameghino, que hace muy pocos días tuvo el placer de sacar de las entrañas de la tierra una cabeza y una parte de un *panoctus tuberculatus*, piezas que hacen honor a las ciencias naturales, y que ha tenido una nueva satisfacción, que grandemente recompensa su constancia y amor al trabajo.*

*El hallazgo a que nos referimos, consiste en el enorme *colmillo* de mastodonte. El citado colmillo es de un color negruzco: mide *dos metros cinco centímetros* de largo y 38 centímetros de circunferencia en su parte inferior.*

Este colmillo fue perdido por el Sr. Sarmiento en aquel célebre viaje a Chivilcoy. En uno de los discursos se le saltó¹.”

(El Correo Español, N° 1126, 20 de Noviembre de 1876, destacado y ortografía original)

* CONICET - Archivo Histórico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Paseo del Bosque s/n°, (1900), La Plata, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: ipodgo@isis.unlp.edu.ar

¹ Se referían al discurso conocido como “Chivilcoy Programme”, pronunciado en esa ciudad por Sarmiento, ya presidente electo, el 3 de octubre de 1868.

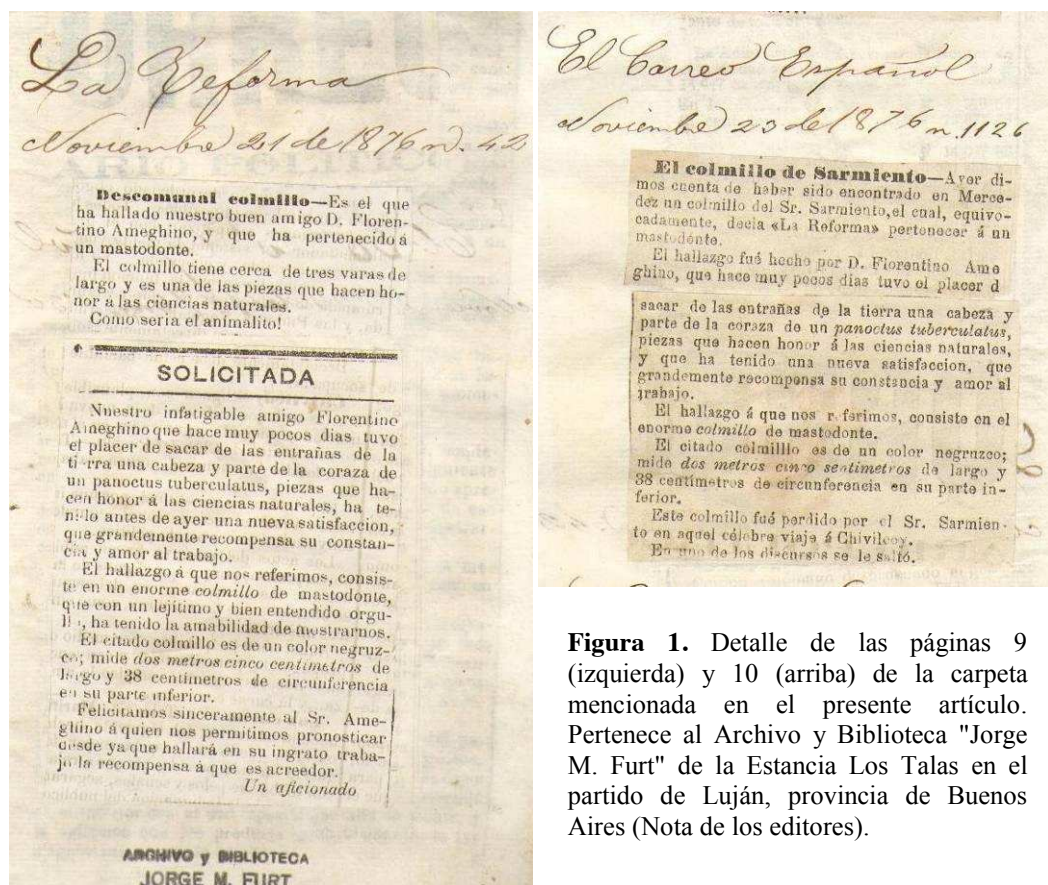


Figura 1. Detalle de las páginas 9 (izquierda) y 10 (arriba) de la carpeta mencionada en el presente artículo. Pertenece al Archivo y Biblioteca "Jorge M. Furt" de la Estancia Los Talas en el partido de Luján, provincia de Buenos Aires (Nota de los editores).

CUANDO en la primera mitad de la década de 1990 elaboraba mi tesis doctoral sobre la presentación de la arqueología y la historia de los pueblos indígenas en la educación argentina, las maestras normales evocaban con nostalgia la figura de Florentino Ameghino. Las conmemoraciones, los himnos y los homenajes en honor al “santo laico” abundaban en nuestro pasado siglo XX. En cada distrito de la Provincia de Buenos Aires por lo menos una escuela honraba su nombre. Tampoco faltaban los pueblos y las calles bautizados como el sabio. Desde 1911, el mismo año de su muerte, los libros escolares, las revistas infantiles y los álbumes de figuritas habían incorporado la biografía de Ameghino como un elemento central de las efemérides pedagógicas argentinas (Podgorny 1997, 1999; Farro y Podgorny 1998).

Las investigaciones ligadas a esa tesis dirigida por los doctores Gustavo G. Politis y A. Guillermo Ranea, no calculaban que, veinte años después, se cumpliría el centenario de la muerte del sabio nacional. Familiarizada con los

elogios fúnebres, los discursos y los debates acerca del año y lugar de su nacimiento², en los inicios del siglo XXI mi interés por su biografía se había cerrado, no sin antes vislumbrar las posibilidades que la obra y la correspondencia de Ameghino brindaban para la historia de la ciencia y de los museos en América del Sur. Florentino, Carlos y Juan Ameghino representaban un clan de hermanos surgido en el seno de una familia genovesa que, comandado por Florentino, el hermano mayor, hizo de la empresa fosilífera su modo de vida y, al mismo tiempo, marcó el tono de las prácticas de la ciencia en la Argentina finisecular (cf. Podgorny 2000, 2002, 2005, 2009; Lopes y Podgorny 2007; Podgorny y Lopes 2008; Podgorny 2012). Y aunque ya no imaginaba regresar a la biografía, en 2005 el descubrimiento de una carpeta de recortes en la Biblioteca Jorge Furt de la Estancia Los Talas en el municipio de Luján, me sugirió nuevos temas de investigación (cf. Podgorny 2008, 2009, 2011, 2012) y la revisión de algunas de las ideas planteadas en mis primeros trabajos (Podgorny 1997).

En efecto, hace quince años atrás sostenía que la biografía canónica de Florentino Ameghino había sido una construcción fundamentalmente posterior a su muerte, encaminada, sobre todo, por su amigo y editor Alfredo Torcelli, por los directivos de la Sección Pedagógica de la Universidad Nacional de La Plata, Rodolfo Senet y Víctor Mercante³. A ello se sumaba el uso que el Partido Socialista hizo del sabio materialista argentino, luego que Ernst Haeckel –el predicador por antonomasia de la pedagogía del evolucionismo– perdiera autoridad entre los socialistas del mundo entero por defender la posición alemana durante la Gran Guerra de 1914 (cf. García y Podgorny 2000). En 1997 sostenía, además, que los elogios y discursos de Ricardo Rojas, José Ingenieros y Leopoldo Lugones habían actuado como motores de la consagración de Ameghino como figura fundante de las ciencias y las letras nacionales (Podgorny 1997), una empresa de la cual Florentino, aparentemente, había estado ausente.

² En los años posteriores a su muerte, el Partido Socialista propuso hacer un “centro de peregrinación laica” en la casa de Ameghino en la ciudad de Luján, donde este habría nacido en 1854. Sin embargo, los opositores a esta iniciativa esgrimieron una partida de nacimiento fechada en Moneglia en 1853, iniciándose un debate sobre la verdadera nacionalidad de Ameghino que, a pesar de lo irrelevante, nunca fue del todo dirimido (cf. Podgorny 1997, Torcelli 1915).

³ Sin embargo, no dejaba de subrayar que el mismo Florentino Ameghino desde la década de 1890 había alimentado el tópico del abandono y del desinterés hacia sus investigaciones por parte del “gobierno”, sobre todo ante un tipo de interlocutores “externos” a la paleontología y que luego consolidarían ese tema como parte central de su biografía. Me refiero a su correspondencia inicial con Víctor Mercante, maestro e inspector de escuelas que –como Rodolfo Senet– insistirá en la vida de privaciones del sabio (Podgorny 1997, 2000).

Por otro lado, Máximo Farro (2009) había mostrado cómo Francisco Pascasio Moreno en su obra “Por un ideal” redactó una autobiografía donde creaba un destino que, desde la niñez, lo unía al futuro de las colecciones del Museo de La Plata. Lejos de un argumento meramente ficticio o de una celebración de sus logros, ese relato se armaba en respuesta a los sucesivos cuestionamientos que, por esos años, recibían Moreno y el Museo. En el caso de Moreno, apelar al sentimiento y a la épica de sí mismo, tuvo una eficacia relativa: no alcanzaría para aplacar las crisis de la Provincia de Buenos Aires que terminarían nacionalizando el sueño del gran museo provincial (García 2010). A pesar de ello, esas páginas no acabadas de Moreno triunfaron en otro contexto: sirvieron para alimentar sus copiosas biografías heroicas y antiheroicas que abundaron a partir de la década de 1940 y que, aún hoy, siguen gozando de éxito editorial (cf. Podgorny 2007). Como expresamos en otro trabajo, resulta curioso que aún para los historiadores de signo más diverso esa versión de Moreno, donde equiparaba su biografía al devenir de “su” Museo, fuera aceptada sin cuestionamientos por exégetas y apóstatas (Podgorny *et al.* 2014).

Ameghino, por el contrario, parecía ajeno a ese tipo de autoinvención. Ocupado como estuvo en el mantenimiento de una empresa fosilífera de orden familiar y de escala internacional (cf. Podgorny 2005), se presentaba a sí mismo como “ajeno a las veleidades literarias” (Ameghino 1884). Y si bien dichos emprendimientos requirieron del montaje de una enorme red de provisión de objetos y datos que facilitó su trabajo de sistematización de los mamíferos fósiles hallados en el actual territorio argentino (cf. Podgorny 1997, 2000, 2002, 2005), la tarea de promoción de sí mismo parecía menos determinante que la invención autobiográfica de Moreno. La ya mencionada carpeta con recortes de la prensa porteña y de periódicos de Mercedes y de Luján iniciada en la década de 1870, muestra no solo que Florentino Ameghino, desde muy joven, coleccionaba fósiles e instrumentos prehistóricos: al mismo tiempo, compilaba los pasos que, en su perspectiva, lo llevarían a la fama y a la consagración. Más aún, en la ardua tarea de alcanzar el reconocimiento de las sociedades eruditas de Buenos Aires, él mismo se encargó de hacer publicar sus hallazgos en la prensa a través de conocidos y recomendaciones. No debería sorprendernos: dedicarse a la arqueología geológica o prehistórica y luego, a la paleontología, requería –en Mercedes como en Filadelfia– obtener los recursos necesarios para excavar, viajar, embalar, publicar, traducir, almacenar. Sin nombre, sin prestigio, Ameghino no estaba en condiciones de obtenerlos. Por eso, en este trabajo presentaremos algunos datos sobre esta colección de notas de prensa, un primer paso para entender el papel de Florentino Ameghino en el armado de su biografía y en la promoción de sí mismo como autoridad en la arqueología prehistórica y la geología de las pampas argentinas.

LA CARPETA DE RECORTES DEPOSITADA EN LA COLECCIÓN FURT

Heesen (2006) le ha dedicado un libro a los recortes de periódicos como un objeto de la modernidad. Ningún historiador de los siglos XIX y XX desconoce esas colecciones de extractos de la prensa, recortados, pegados y recombinados en carpetas, donde los sucesos seleccionados van armando una historia fragmentaria en función de los intereses y objetivos de quienes emprenden dicha tarea. Muchas veces se trata de la obra de algún secretario institucional, encargado de mostrar los sucesos ligados al devenir de un museo o facultad o la presencia en los periódicos de los científicos y profesores de los mismos. Podría afirmarse que los recortes reemplazarían la escritura de los secretarios de las academias y sociedades eruditas de los siglos anteriores: recordemos que entre las tareas de los secretarios perpetuos de las academias francesas y los de la Royal Society, se contaba la de recopilar los materiales que permitieran escribir su historia y la de sus miembros. Podría afirmarse que el recorte de periódico, a partir del siglo XIX, se volvería una manera de extraer y combinar información llamada a testimoniar el devenir de las cosas.

Las carpetas y colecciones de extractos de la prensa muestran un amplio universo de referencia. Por ejemplo, los recortes conservados en el archivo del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires exhiben el mundo de los museos y de los científicos de la Buenos Aires de 1910, mucho más allá de las paredes de dicho museo. De esta manera, estas carpetas reflejan el conjunto de preocupaciones en los que se inscribe la marcha de las instituciones académicas aunque no se refieran a ellas directamente. Aunque el objetivo de estos recortes haya sido coleccionar evidencia para una futura historia institucional, para el historiador son insuficientes precisamente por su carácter de fragmentos de un contexto que los excede.

En el caso de la carpeta con recortes de y sobre Florentino Ameghino guardada en la Biblioteca Furt, el problema se complica. En este caso no se trata del registro de los acontecimientos ligados a una institución, sino de la visibilidad de un particular, preocupado por dejar constancia de su propia obra. En ese sentido, esta carpeta se constituye en evidencia de un problema no menos interesante y que la relevancia posterior de Ameghino ayudó a tapan: teniendo en cuenta que, cuando se inició la carpeta, era un mero preceptor y maestro de escuela de una ciudad bonaerense, su preocupación muestra la expansión de la práctica del “collage” periodístico en esferas culturales y sociales mucho más extensas que la de los medios intelectuales metropolitanos. En ese sentido y tal como habíamos sugerido en otro lado, Ameghino se asemeja a Bouvard y Pécuchet (Podgorny 2000), esos copistas surgidos de la pluma madura de Flaubert para encarnar las expectativas del burgués tipo del siglo XIX,

atravesado por el consumo de cultura científica y la necesidad de armar una identidad social a partir del reconocimiento de sus contemporáneos. La prensa, tanto en los personajes de Flaubert como en los habitantes de la provincia de Buenos Aires y la campaña francesa, aparece como el medio donde se pueden articular esas vanidades. La colección de recortes, no es otra cosa que la evidencia de su éxito.

La carpeta a la que nos estamos refiriendo consta de más de 300 páginas. Se inicia en 1874 y finaliza en 1897, con un período silencioso que corresponde al período de la estancia de Ameghino en París entre 1878 y 1881 (cf. Podgorny y Lopes 2008). Aparentemente, formaba parte de los documentos que utilizó Alfredo Torcelli al actuar como editor de las obras de Florentino y fue comprada en remate público por Jorge Furt. Tal como afirma Guillermo Ranea (2011), la historia de Torcelli, un socialista de la provincia de Buenos Aires, como editor de Ameghino aún está por hacerse. Tampoco sabemos por qué parte de sus materiales quedaron en el Archivo General de la Nación y por qué, otros partieron hacia los archivos de la Universidad de Notre Dame, en los Estados Unidos. Lo cierto es que en esta carpeta –sin dudas utilizada por Torcelli para su Tomo 1 de las “Obras Completas y correspondencia científica de Florentino Ameghino” publicado en 1913- las primeras notas firmadas por Florentino Ameghino datan de 1875 y proceden de la prensa de Mercedes.

Pero la serie empieza antes, con otras dos breves comunicaciones publicadas en junio de 1874 sobre el hallazgo de un fósil por un joven vecino de ese pueblo “que es conocido allí por su constante afición a los estudios geológicos y de historia natural” (La Nación, 4 de junio de 1874). Se trataba de los restos de *Scelidotherium* que se pondrían en exhibición a la espera de la visita de Burmeister. Ninguna de las notas daba el nombre del joven, que recién aparece en otra de “El Pueblo” de Mercedes de septiembre de ese mismo año, donde se relata la llegada no de Burmeister sino la de Juan Ramorino, el profesor italiano de Historia Natural de la Universidad de Buenos Aires, quien en compañía del “Sr. Amiguino” visitó las excavaciones hechas en el sitio donde se habían encontrado algunos restos que “se suponen del hombre fósil”. En otro lugar, nos hemos referido al papel de Ramorino en la promoción de Ameghino y también a su vinculación con la expansión de la arqueología prehistórica más allá de Europa (Podgorny 2009). Por su parte, en la carpeta, a partir de esta visita, se ve el interés por seguir la trayectoria del protector del joven de Mercedes: varios recortes se refieren a los estudios e itinerarios posteriores. Este tipo de lógica representa una constante en el tipo de noticia coleccionado: una vez que alguna figura o institución científica de la escena argentina se cruza en el itinerario vital de Florentino, su mención en la prensa será rastreada y la noticia, recortada para pasar a engrosar los anales de este maestro dedicado a la prehistoria, como si la fama de los otros se contagiara desde los periódicos. Así, entre muchas otras,

aparecerán noticias críticas o laudatorias sobre Ramón Lista, Francisco P. Moreno, Guido Bennati, Eduardo L. Holmberg, Adolf Doering, Domingo F. Sarmiento, el Museo de La Plata, amigos, aliados, protectores o rivales de don Florentino.

En otros trabajos hemos analizado las diversas polémicas recogidas en la prensa, como aquella que enfrentó a Eduardo Holmberg con Oscar Doering (Podgorny 2011), a Ameghino con Ramón Lista (Podgorny 2009) o a Ameghino con Carlos Berg en ocasión de la sucesión de Hermann Burmeister en la dirección del Museo Nacional (Podgorny 1997). La prensa no solo nombraba a los conocidos, era también la tribuna donde se dirimían las polémicas y las peleas personales (Podgorny 1997). Lejos de un campo que se arbitraba con reglas propias y en la confidencialidad del trato entre caballeros, la práctica de la geología, la paleontología o la arqueología comportaba una dimensión de exhibición pública, donde se procuraba ganar adherentes para uno y otro bando. Lejos de sumar partidarios para una nueva idea o teoría, se trataba de la posibilidad de presionar para la obtención de un nuevo cargo o de los recursos necesarios para sostener las instituciones creadas y abandonadas a su suerte (Podgorny 2000). La práctica de la ciencia en la Argentina aparece así como un campo sumamente vulnerable y expuesto a la opinión pública. Estas notas combinan el tono agresivo, la ironía y el sarcasmo y tal como evidencian las líneas que encabezan y dan nombre a este artículo, los hallazgos de fósiles se entremezclaban con la sátira política.

En “El colmillo de Sarmiento” se hacía referencia a aquel célebre discurso del que ya habían transcurrido más de diez años. Sarmiento, presidente electo, recién llegado de los Estados Unidos, había respondido a la invitación de Chivilcoy para, el 3 de octubre de 1868, proclamar que esa ciudad expresaba el programa de su futuro gobierno. Pionera en el ensayo de la ley de tierras de la década de 1850, la ciudad, con su agricultura e instituciones, había demostrado junto con Mercedes, San Nicolás o Chascomús que la Pampa no estaba condenada a dar exclusivamente pasto a los animales. Chivilcoy era el futuro, el sueño de los estadistas americanos. Para la contemplación de los filósofos quedaban las ruinas de las civilizaciones muertas, los mundos antiguos del pasado. Pero en 1876, fecha de la publicación del artículo que aquí citamos y reproducimos, ya durante la presidencia de Nicolás Avellaneda y en los coletazos de una de las crisis financieras más graves de la Argentina consecuencia del crack de Viena de 1873, la pampa se había vuelto un sembradero de fósiles. Un colmillo desgarraba las promesas del ex-presidente para desperdigarlas entre los jirones de ese futuro desmoronado. La chicana de *El Correo Español*, cuyo director, en 1874 había apoyado a Bartolomé Mitre en contra del sucesor de Sarmiento (Garabedian s/f), destilaba, a su vez, conocimientos de anatomía comparada: los colmillos o caninos son la llave de la oclusión dentaria, la

posibilidad de cerrar la boca. Y de quedarse callado. Sarmiento, pruebas a la vista, no podía. Tampoco era capaz de mostrar los dientes. Aún en el clima de desastre que impregnaba 1876, en el contexto de una reforma educativa promovida por el presidente en ejercicio y su antecesor, el sarcasmo y la inteligencia argentina se alimentaban mutuamente, creaban y definían el rumbo de los conflictos. A la tragedia se iba socarronamente, a los chistes y con confianza en el progreso. A fin de cuentas, detrás del hallazgo del colmillo, estaba ese joven con las manos llenas de barro y osamentas, escribiendo en los diarios, enseñando en las escuelas de la campaña, honrando a las ciencias y el trabajo.

LA PRENSA Y EL INFORME DEL INSPECTOR OSUNA

El 27 de noviembre, apenas una semana después de esta humorada, quizá casualmente o quizá no, los nombres de Sarmiento y Ameghino volverían a reunirse en el informe del Inspector escolar Trinidad S. Osuna, dirigido al ex presidente, que desde 1875 ejercía como Director General de Escuelas de Buenos Aires (Osuna 1876). Osuna reportaba que, aprovechando su ida a Mercedes por asuntos del servicio, había procedido a la inspección de las escuelas comunes existentes en aquella ciudad. Mercedes, la “Perla del Oeste”, situada sobre el río Luján, conectada mediante el ferrocarril con el puerto y las provincias, contaba, según el censo de 1869, con 8146 habitantes de los cuales más de mil niños estaban en edad escolar.

En 1876 había en Mercedes cinco establecimientos educacionales importantes: el Colegio Municipal de Varones; el Colegio Franco-Argentino de Eduardo Vitry; el Seminario Anglo-Francés; el Colegio Hispano-Argentino; y la Nueva Escuela de enseñanza primaria, elemental y superior, orientado hacia lo mercantil. El colegio Franco-Argentino impartía enseñanza científica, comercial y literaria en idiomas inglés, francés e inglés mientras en un departamento anexo, la hija del director-propietario atendía la Escuela de Niñas. El colegio Hispano cultivaba la educación religiosa, científica y literaria, incluyendo la historia natural y agregando portugués a los idiomas brindados en el establecimiento (Melli 1967, en particular, “Enseñanza privada”, pp. 120-121) El director del colegio de varones, por su parte, había ideado un procedimiento para asegurar la disciplina de la escuela: los alumnos con buena conducta tenían asueto a las 11 por el término de una hora para ir a almorzar. Osuna concluía: el estado de las escuelas, en general, no es desfavorable; sin embargo, había notado ciertas irregularidades en la escuela a cargo de Luis Traverso y su ayudante don Florentino Ameghino, ese joven de unos veinte años cuyo nombre sonaba, de un tiempo a esta parte, en la prensa local y en la de Buenos Aires. No solo para embromar al cascarrabias de Sarmiento sino también por su dedicación al estudio de la cuenca de los ríos del noroeste de la provincia. Hijo de una familia

genovesa llegada a la ciudad de Luján en 1854, el mismo año de la fundación de Chivilcoy, Ameghino, instalado en Mercedes como maestro, había adquirido la costumbre de salir cada quince días a pasear por el campo y la orilla de los ríos. Pronto aprendió a observar uno de los hechos asociados a las sequías: el afloramiento de fósiles en los lechos y barrancas fluviales. También que en el afán de buscar agua o enterrar la basura, uno podía toparse con esqueletos a punto de desintegrarse, con las placas de un peludo gigante, o con un molar, como ese perdido por Sarmiento y que ahora estaba en boca de los mitristas. Con las secas, él y sus paisanos habían visto llegar a viajeros italianos, franceses, argentinos, dispuestos a buscar huesos, atraídos por las noticias que arribaban a Buenos Aires (Podgorny 2001). En el discurso de Chivilcoy, Sarmiento había dicho que el ganado, las vacas, las ovejas, eran meros frutos con patas. Los mamíferos fósiles, en cambio, habían perdido las suyas, desperdigadas por la muerte y el tiempo. El progreso las remplazaría por ruedas, para hacerlos circular como otro bien típicamente pampeano. La inmigración, por su parte, les había traído a quien los haría famosos por el mundo: el primogénito de un zapatero de Moneglia. "El colmillo de Sarmiento", en ese sentido, nos remite a una época donde la paleontología formaba parte del horizonte de los intereses de legisladores, ministros y presidentes. Pero también a unos años cuando la lucha entre partidos era todo o nada y las alianzas de un día servían para desnudar mañana las debilidades del antiguo socio.

En su informe, Osuna se dirigía a Sarmiento en los términos de rigor y explicaba sus reparos sobre la escuela de varones de Mercedes: "En el libro de matrículas de esta Escuela aparecen anotados 234 alumnos; la asistencia media, sin embargo, fluctúa entre 100 y 110, debido mas que nada á la falta de local, de asientos y de personal docente; pues el actual ayudante, segun informes fidedignos, de acuerdo con lo que pude observar, carece de las dotes pedagógicas necesarias, á mas de ser sumamente corto de vista." Probablemente, respondiendo irritados a esta visita, los diarios de Mercedes reprodujeron el informe de la Comisión examinadora de la ciudad, como un acto de cumplida justicia que hacía honor al viejo y competente director de la escuela: sobre 93 niños examinados, 38 habían merecido la calificación de distinguido y 36, la de bueno. Sin embargo reconocían que la diferencia entre el número de alumnos inscriptos y el de los examinados merecía una explicación. La razón residía en la insuficiencia del salón del colegio para contener un número tan crecido de niños, a cargo de un solo preceptor y su ayudante, motivo por el cual muchos padres habían sacado a los niños de la escuela del Estado para ponerlos en escuelas particulares. También se sentía la falta de útiles y materiales, remedada por el esfuerzo personal del director. Se pedía, por lo tanto, el ensanchamiento del colegio o la división en cuatro escuelas con cuatro preceptores. La Comisión llamaba a llevar adelante estas reformas, mejoras que "todos tenemos el derecho de esperar de la completa actuación de la nueva ley sobre la educación común".

En 1876, cuando esta ley entró en vigor, la enseñanza privada había alcanzado un notable desarrollo en las principales centros urbanos de la provincia y competía en respetabilidad con las todavía débiles escuelas del Estado (Melli 1967).

En el marco de los primeros meses de implementación de la ley, el informe del Inspector Osuna, lejos de sepultarse en la maraña de papeles de las escuelas de la provincia, terciaría en la elección del reemplazante del malogrado Traverso quien, inesperadamente, en el inicio de 1877, dejaría vacante el cargo de director. Para relevarlo, el Consejo Escolar recibió cuatro solicitudes, la primera, firmada por Eduardo Vitry, francés, reputado educacionista de la zona, con varios años de experiencia en otra escuela de San Antonio de Areco y en la escuela francesa de Mercedes. La segunda, por el sub-preceptor Ameghino, reconocido por los servicios prestados al municipio, tal como su participación en la campaña por la demolición del tajamar del molino local, fuente de pútridas exhalaciones que ya debían haber costado la vida a centenares de personas. El tercer y cuarto candidatos eran el subpreceptor de otra escuela y un joven recién iniciado en la carrera del profesorado.

Los periódicos de Mercedes tomaron partido, apoyando a unos o a otros, aunque también solicitaron al Consejo sacar el puesto a concurso para evitar los favoritismos y las críticas, actuando con independencia y en consonancia con la ley. Como ocurría cada vez que se presentaba la ocasión de terciar en el otorgamiento de un empleo público, los periódicos se plegaban a esa razón de ser que habían asumido en la vida pública argentina: promover la política de facciones, llevándola a los actos más nimios de la administración y a los conflictos entre particulares. En abril, una parte del vecindario pediría completar la vacante con el Sr. Ameghino. “Un padre de familia” protestaría, expresando que el candidato era demasiado joven, trayendo a colación la observación sobre sus carencias pedagógicas del Inspector del Departamento General de Escuelas y agregando: “está demasiado ocupado con sus fósiles, a los que se ha dedicado con un ahínco que lo honra, pero que no constituye una esperanza de que prefiera la educación de los niños, a la descubierta de estos”.

El director del periódico publicaba la carta de este padre argentino pero disentía con su opinión: Ameghino cultivaba los estudios científicos en sus horas de descanso, después de haber cumplido con los deberes de su cargo, probando con ellos amor a la ciencia. Cuestionaba, asimismo, la manera con que el Inspector Osuna había juzgado sus conocimientos. Hablando en nombre de los mercedinos, reflexionaba: “sabemos cómo esos señores aprecian los hombres que viven en la campaña, a vuelo de pájaro o por el traje que llevan puesto. Y como el señor Ameghino no es muy paquete que digamos, es posible que el Inspector haya juzgado el traje de aquel y no sus conocimientos profesionales.”

Él, que no había cultivado jamás su relación, podía referirse a Ameghino con toda libertad: sabía que era honrado, inteligente y que se apasionaba por el trabajo.

Eduardo Vitry salió al ruedo. “Ameghino es demasiado joven, yo soy demasiado viejo”. No se proponía defender a Ameghino pero no podía soslayar que su dedicación a las ciencias naturales valía más que ocupar sus ocios en los cafés, “como probablemente lo hace el padre de familia que critica el estudio en un joven.” En cuanto a él, con sus cincuenta y cuatro años de edad, se creía más capaz de dirigir cualquier establecimiento de educación que hace un cuarto de siglo, cuando dirigía, en Buenos Aires, el colegio de las naciones con cuatrocientos discípulos. Vitry continuaba: “Tengo un año menos que Bartolomé Mitre y creo que Mitre es tan capaz de ser Presidente de la República como nunca lo ha sido (...) El malogrado D. Luis Traverso era de mi edad y quizás me ganaba en años y regenteaba muy bien su escuela.” Vitry conocía las reglas del ataque y la defensa en la prensa: en la década de 1850 no solo había dirigido un colegio, sino también *L'Union*, un periódico en francés, cuestionado por Sarmiento en *El Nacional*, el diario dirigido entonces por Avellaneda. Las escuelas particulares, la creación de diarios, la pluma educada a favor de una facción, fuera esta de la escala que fuera, florecían en la pampa, formando argentinos en la naturalidad de esa lógica y de la pródiga gracia nacional.

Los mecanismos y argumentos de este episodio, ligado a la obtención de un puesto, marcarían las distintas estaciones de la vida de Ameghino: la del joven preceptor de Mercedes, la del naturalista de Buenos Aires, el profesor de Córdoba y el gran sabio postergado en su librería de La Plata. El apoyo en la prensa y las solicitadas anónimas, firmadas por “un amigo”, “un aficionado”, o “un vecino” se repetirían cada vez que estuvieron en juego los recursos o el empleo. Con ello, las reglas de la pampa copiaron las estrategias de los charlatanes de feria, esos que curaban y ofrecían remedios milagrosos, agitando los diarios con testigos y campañas encabezadas por “los amigos de la verdad”. A fin de cuentas, la profesión de charlatán, había tenido éxito. Establecida según estos criterios plebiscitarios, donde lo verdadero se compulsaba en la arena de la plaza y en los periódicos, gozaba de más de medio milenio de buena salud (Podgorny 2012). Pero a diferencia de ellos, en viaje permanente por la urgencia de montar su tenderete en el pueblo de al lado, la lógica facciosa de la vida científica, fue sedentaria. De ella nacieron instituciones, museos y colecciones para el bien del país y la prosperidad de los habitantes de buena voluntad de la nación argentina.

La prensa, por otro lado, conectada a la red de cables, telégrafos, corresponsales o correo, definiría la circulación de las novedades científicas. Leyendo esos periódicos, repletos de invenciones y de inflamación por la ciencia, se despertaron deseos de emulación, de creación de objetos, de producción de electricidad para el pueblo y anestesia para los dolorosos. Y también, de la

necesidad de encontrar la prehistoria en el Plata. La prensa vehiculizó muchas novedades. La lectura de los diarios educaba a su manera. Las noticias científicas no estaban para que alguien experimentara con ellas sino para cimentar o destruir la fama de alguien o inflamar entusiasmos, venderlos, olvidarlos y sacarlos de nuevo a la venta. También servían para empaquetar huesos o hacerse de fama. Y, a veces, funcionaba.

CONSIDERACIONES FINALES

Aproximadamente en el año 1873, Ameghino entrevió la posibilidad de una carrera en el ramo de la arqueología geológica gracias a la riqueza fosilífera de la zona donde se había criado y donde estaba trabajando como maestro. En un itinerario profesional recurrente entre los artesanos, los pequeños comerciantes y sus hijos, Ameghino supo aprovechar la oportunidad que se le presentaba, orientando sus actividades en función de las perspectivas de evolución social que le ofrecían las circunstancias y su red de relaciones. Por entonces, Florentino Ameghino decidió tener una biografía y se abocó a juntar las evidencias para construirla y al mismo tiempo que se dedicaba seriamente a la colección de piedras y huesos, empezó a coleccionar letras: publicaciones, recortes de periódicos y las copias de sus cartas enviadas, llevando un registro de su vida y obra. No era el primero ni sería el último en alimentar su propia importancia juntando papeles: Goethe y varios otros se habían archivado a sí mismos para aliviarle el trabajo a la historia. Quizás supiera de ellos, quizás no, pero, a fin de cuentas, había estudiado en la Escuela Normal de Preceptores de Buenos Aires, cuyos estatutos provisorios de julio de 1865 establecían que en el primer año, además de lectura, caligrafía, rudimentos de historia sagrada y argentina, métodos de enseñanza, la Constitución del país y de la Provincia de Buenos Aires, había de aprenderse aritmética comercial y teneduría de libros. En el segundo, llegarían la historia universal, nociones de astronomía para la inteligencia de los mapas, geografía americana y general, geometría para el dibujo, gramática del idioma nacional, elementos de psicología, lógica y retórica, además de “composiciones escritas sobre las materias estudiadas, ejercicios en el género epistolar, en comunicaciones oficiales, informes, cuadros estadísticos, sinópticos y otros semejantes”. (Anónimo 1865:144). La formas de la comunicación a través de memorias y cartas, los modos de presentar la información y los datos de manera clara y visual se hicieron carne en el preceptor de Mercedes. Ameghino, para resolver sus necesidades de coleccionista, recurrió a las prácticas comerciales y administrativas de su formación normal. Con paciencia y buena letra, empezaría a organizar un archivo de sus pasos, para no perder el itinerario de sus huesos y poder incorporar, en ese registro, los de los vecinos y, en ese sentido, poder comportarse como una

institución o una empresa interesada en llevar la memoria de sus acciones, las entradas y salidas de sus huesos y sus papeles.

La construcción de sí mismo estaría marcada por las técnicas elegidas o disponibles. Al carácter fragmentario de la prehistoria y de la paleontología, se sumaría la lógica que regía la prensa periódica de aquellos años. Y aunque Ameghino, una verdadera máquina de escribir, publicó sesudos y largos trabajos en las revistas especializadas, en su juventud hubo de recurrir al medio al que se adaptaban sus recursos de maestro de escuela de una ciudad de provincia: la prensa. Eso impuso una determinada estructura a su vida: ¿quién, que no haya leído las biografías y la ficción ameghinista, no sabe de sus furibundas polémicas y de su carácter explosivo? Nadie los explica, pero sobrevuela cierta condescendencia por entender su temperamento en función de su origen ligur y la identificación con el difundido mal carácter sarmientino. Aquí planteamos otra cosa: Ameghino llegó hasta nosotros modelado por los medios que usó para construir su reputación. Unos medios que deben entenderse históricamente y que, en el caso de la prensa argentina del fin del siglo XIX, están dominados por la lógica del enfrentamiento, la fragmentación y la adscripción a una facción política o de otro tipo. Esa lógica terminaría dictándole quién era y cómo debía hacer ciencia.

Bouvard y Pécuchet, en la ficción, no lograron alcanzar el conocimiento ni la fama. Con intereses similares, Ameghino y sus ocasionales aliados, en cambio, creyeron conseguir ambos. Singularmente, ninguno de los miembros de esta “generación” –quizás con la única excepción de Holmberg que legó discípulos– dejó otra cosa que acólitos, enemigos o admiradores. Para concluir, no deja de llamar la atención que la biografía canónica insistiera sobre el desinterés del medio local por la obra de su sabio más logrado. Ameghino no solo pudo ser lo que fue gracias a sus avances en la prensa: él mismo se encargó de juntar las evidencias para mostrar al futuro cómo este hijo de inmigrantes, con un hueso y un periódico en la mano, se alzó en las llanuras hacia la más alta cultura científica de su época.

AGRADECIMIENTOS

A Eduardo P. Tonni, José Bonaparte y al Museo "Carlos Ameghino" de Mercedes por la invitación a colaborar en las Jornadas realizadas en Mercedes en Octubre de 2011. Este trabajo se origina en un comentario realizado por Marcelo Toledo luego de mi exposición, que me convenció de la necesidad de reflexionar sobre este tema. Gracias a la demora en la publicación, puedo agradecer ahora la estadía en el IKKM de la Bauhaus-Universität Weimar en el otoño europeo de 2013. Allí los comentarios de Daniel Gethmann me llevaron a insistir en las

técnicas culturales ligadas a la memoria y a la construcción de sí mismo como medio de tratar la biografía del gran sabio nacional.

RECORTES UTILIZADOS

"El colmillo de Sarmiento", *El Correo Español*, Nº 1126, 20 de Noviembre de 1876

"Esqueleto de un fósil", *La Nación*, 4 de junio de 1874

"Scoperta d'un fossile", *L'Operaio Italiano*, 4 de junio de 1874

"Ayer martes estuvo en Mercedes", *El Pueblo* (Mercedes), 9 de septiembre de 1874

"El tajamar y sus futuras consecuencias", *El Pueblo*, 2 de junio de 1875

"Boletín del día. Escuela elemental de varones", *La Reforma*, 12 de diciembre de 1876

"Descubrimiento importante", *La Aspiración*, 16 de enero de 1876

"Descubrimiento importante", *La Nación*, 18 de enero de 1876

"La antigüedad del hombre en las pampas argentinas", *La Aspiración*, 30 de julio de 1876

"Sociedad Científica Argentina", *La Prensa*, 7 de noviembre de 1875, *La Aspiración*, 20 de noviembre de 1875

"Salteamiento", *La Prensa*, 30 de agosto de 1876

"Mi querido jefe", *El Porteño*, 12 de noviembre de 1876

"Justicia al mérito", *La Reforma*, 13 de noviembre de 1876

"Estudios arqueológicos americanos", *La Libertad*, 17 de noviembre de 1876.

"Descubrimientos científicos", *La Prensa*, 3 de abril de 1877

"El Sr. Lista" y "Se encontró", *La Unión*, 10 de abril de 1876

"Cuatro solicitantes", *El Pueblo*, 12 de abril de 1877.

"Comunicado", *El Pueblo*, 21 de abril de 1877

"Comunicado. A un 'Padre de familia'", *El Pueblo*, 22 de abril de 1877.

BIBLIOGRAFÍA

Ameghino, F. 1884. *Filogenia*. Buenos Aires.

Anónimo. 1865. *Registro oficial de la provincia de Buenos Aires*. Imprenta el Nacional, Buenos aires

Farro, M. 2009. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Prohistoria Ediciones, Rosario.

- Farro, M. e I. Podgorny. 1998. Frente a la tumba del sabio. Florentino Ameghino y la "santidad" del científico en el Plata. *Ciencia Hoy* 8(47): 28-37.
- Garabedian, M. s / f. *España, los españoles y la Argentina a través de la mirada de El Correo Español (1872 - 1905)*. Disponible en: <http://www.bn.gov.ar/imagenes/investigacion/14.pdf> (consultado el 1 de febrero de 2014).
- García, S.V. 2010. *Enseñanza Científica y Cultura Académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Prohistoria Ediciones, Rosario.
- García, S. e I. Podgorny. 2000. El sabio tiene una patria. La primera guerra mundial y la comunidad científica en la Argentina. *Ciencia Hoy* 10(55): 32-41.
- Heesen, A. 2006. *Der Zeitungsausschnitt. Ein Papierobjekt der Moderne*, Fischer, Frankfurt.
- Lopes, M.M. e I. Podgorny. 2007. Oceanos e Continentes em Debate. *Fênix. Revista de História e Estudos Culturais* 4(3): 1-19.
- Melli, O.R. 1967. *Guardia Nacional: orígenes del partido y ciudad de Chacabuco; 1865-1890*. Dirección de Impresiones del Estado y Boletín Oficial, La Plata.
- Osuna, T. 1876. Informe del Inspector Trinidad S. Osuna a Domingo Sarmiento. En: *La educación común en la Provincia de Buenos Aires*, pp. 588-590. Dirección General de Escuelas.
- Podgorny, I. 1997. De la santidad laica del científico: Florentino Ameghino y el espectáculo de la ciencia en la Argentina moderna. *Entrepasados* 13: 37-61.
- Podgorny, I. 1999. *Arqueología de la educación. Textos, indicios y monumentos*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 2000. *El argentino despertar de las faunas y de las gentes prehistóricas. Coleccionistas, museos, estudiosos y universidad en la Argentina, 1875-1913*. Libros del Rojas, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 2002. Ser todo y no ser nada. El trabajo de campo entre los naturalistas argentinos a fines del Siglo XIX. En: R. Guber y S. Visakovsky (coords) *Historias y estilos del trabajo de campo en Argentina*, pp. 31-77. Antropofagia, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 2005. Bones and Devices in the Constitution of Palaeontology in Argentina at the End of the Nineteenth Century. *Science in Context* 18(2): 249-283.
- Podgorny, I. 2007. Embodied Institutions. La Plata Museum as Francisco P. Moreno's autobiography. En: *Museums of science and technology - Interpretations and activities to the public*. MAST, Río de Janeiro.
- Podgorny, I. 2008. Momias que hablan. Ciencia, colección de cuerpos y experiencias con la vida y la muerte en la década de 1880. *Prismas* 12: 49-65.
- Podgorny, I. 2009. *El sendero del tiempo y de las causas accidentales. Los espacios de la prehistoria en la Argentina, 1850-1911*. Prohistoria, Rosario.

- Podgorny, I. 2011. Los reyes del Diluvio. La geología del Cenozoico sudamericano en la década de 1880. En: *Vida y obra de Florentino Ameghino*. Publicación Especial 12: 21-34. Asociación Paleontológica Argentina, Buenos Aires.
- Podgorny, I. 2012. *Charlatanes. Crónicas de Remedios Incurables*. Eterna Cadencia, Buenos Aires.
- Podgorny, I. y M.M. Lopes. 2008. *El desierto en una vitrina, Museos e historia natural en la Argentina del Siglo XIX*. Limusa, México.
- Podgorny I., M. Blasco, M. Farro y A. Martinez. 2014. Carne de mi carne. El museo como identidad de su fundador en los casos del Museo Nacional de Buenos Aires, el Museo de La Plata y el Museo de Luján, 1880-1930. En: P.P. Abreu Funari y C. de Mello Vasconcellos (eds.), *Museos e identidad*, USP, EN PRENSA.
- Ranea, G. 2011. Florentino Ameghino, Ernst Haeckel y la dimensión cósmica de la evolución. En: *Vida y obra de Florentino Ameghino*. Publicación Especial 12, pp. 136-144. Asociación Paleontológica Argentina, Buenos Aires.
- Torcelli, A. 1915. *La Nacionalidad de Ameghino*. Vicente Sanucci, La Plata.

